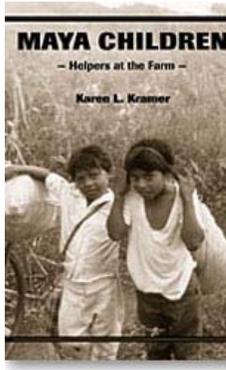


Recensión crítica



Karen L. Kramer

Maya Children. Helpers at the Farm

Cambridge, MA: Harvard University Press

(<http://www.hup.harvard.edu/>)

Año: 2005

254 páginas

ISBN: 0-674-01690-4

LOS NIÑOS MAYA: EL ALCANCE DE SU PAPEL COMO AYUDANTES

Gema Campos Hernando. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid. E-mail: gema.campos@uam.es

Los habitantes de Xculoc, una aldea maya en la península de Yucatán, viven de sus cultivos de maíz y mantienen una agricultura de subsistencia sin haber entrado a formar parte del mercado laboral ni de la economía regional. La aldea, en la que viven 316 habitantes distribuidos en 55 casas familiares, está a cinco horas de camino de cualquier vía asfaltada, sin electricidad ni agua corriente. Los habitantes de Xculoc tienen de particular una tasa de natalidad muy alta y una mortalidad infantil muy baja, en parte por la ausencia de aguas contaminadas en los alrededores del poblado, llegando a conformarse el núcleo familiar por la madre, el padre y hasta ocho hijos. Esta estructura familiar no se podría mantener con el exclusivo trabajo de los padres, las necesidades de consumo son cubiertas por todos los miembros de la familia, dependiendo sus aportaciones no sólo del tamaño de la familia sino también de la estructura de la misma según edades.

Algunas preguntas surgen al hilo de esta descripción; ¿cómo se sitúa esta aldea dentro de las tendencias pasadas y actuales sobre fertilidad?, ¿por qué y cómo mantener un número tan elevado de miembros dependientes en una economía de subsistencia?.

La relación compleja existente entre el modo de subsistencia y la tasa de fertilidad es una pregunta que la disciplina antropológica se plantea desde el Holoceno, según señalan James L. Boome y Jane Lancaster en el prólogo de la obra, cuando el trabajo de subsistencia es intensivo (técnicas de cultivo complejas, alimentos muy elaborados, etc.), buena parte de los recursos familiares se destinan a la supervivencia, en esta situación que disminuye los recursos de energía de la familia, ¿por qué emplear mayor esfuerzo

reproductivo generando más descendencia?, ¿se puede entender esta relativa alta fertilidad por el potencial económico de los niños dentro de sus familias?.

A pesar de que existen diversas maneras de afrontar esta pregunta, disciplinas orientadas a estudiar el desarrollo infantil y adolescente como la psicología evolutiva, nunca han tratado de profundizar en el valor neto del trabajo infantil o en el estudio de lo que supone la producción infantil en relación a su consumo dentro del núcleo familiar. Aunque el patrón académico ha variado a lo largo de la historia de la disciplina, el trabajo infantil está fuera de los márgenes de lo que se considera un "sano desarrollo" evolutivo, al considerarlo una desviación es "condenado" o, simplemente, ignorado como objeto de estudio. Otras disciplinas como la antropología o la sociología se han ocupado extensamente de estas cuestiones, en "Maya Children. Helpers at the farm", la autora trata de desentrañar cuál es la función que cumplen los niños en sus familias en este poblado maya. Su trabajo etnográfico se nutre de numerosos estudios de otros antropólogos en otras regiones, en otras comunidades maya e incluso en la misma. Asimismo utiliza un amplio abanico de métodos de recogida de información y de análisis de la misma.

Karen L. Kramer es profesora en el departamento de Antropología de la Universidad de Nuevo México desde el año 1998 y tiene un largo bagaje en esta línea de estudio. Sus intereses en investigación giran en torno a la manera en la que la ecología de subsistencia afecta a la eficacia de la función reproductora humana, más concretamente, cómo las madres trans-culturalmente proveen cuidados cualificados a su descendencia sin sacrificar el tiempo y la energía necesarios para las actividades de supervivencia. El foco de su interés es buscar el encuentro entre el punto anterior y los largos años de dependencia de la infancia, en la medida en que la larga etapa de dependencia, que se corresponde con la infancia y la adolescencia, les brinda la oportunidad de ayudar a sus familias de origen en las que permanecen hasta la edad adulta. Asimismo, la interacción entre las transiciones demográficas y las económicas en las poblaciones tradicionales, el impacto de las nuevas tecnologías en el cultivo o en la canalización del agua, en la introducción de la electricidad, etc., producen cambios notables en la supervivencia de los niños, en la edad de emancipación para la creación de la propia familia o en la edad del primer nacimiento. Otros estudios con población indígena realizados por la autora (2005-2006), remiten a las comunidades de horticultores que habitan el río Pumé, indígenas nativos sudamericanos de Venezuela. También forma parte de un proyecto interdisciplinar en el parque nacional Ranomafana evaluando la interacción entre el crecimiento de la población, el desarrollo de los cultivos y de la ganadería y sus efectos en la biodiversidad y la deforestación.

Como marco del estudio, la autora hace uso de una vaga distinción para referirse a los métodos anticonceptivos utilizados por esta comunidad.. Denomina "fertilidad natural" al

tipo de fertilidad de las familias de Xculoc, a pesar de que la ausencia de artilugios anticonceptivos no agota las posibilidades de control sobre la fertilidad humana. Se profundiza poco en este término de "natural fertility populations" mediante el cual se hace extensible la escisión naturaleza-cultura propia de nuestras ciencias y sociedades a la consideración de la fertilidad maya, asignándole un apelativo que la convierte en *natural* y sacando forzosamente todo lo que de *social* puedan tener los reducidos intervalos entre un hijo y otro. Esta forma de situar comparativamente la cultura maya entre otras culturas en lo relativo a la reproducción, carece de un acercamiento previo a la noción de naturaleza y de cultura de dicha sociedad en el momento histórico del estudio. Sin embargo es una distinción que cobra cuerpo y relevancia en la investigación porque en base a ella se puede situar su trabajo a un nivel trans-cultural para señalar las diferencias en la duración del período de dependencia de la descendencia y la relación entre el rol económico de los niños y el tamaño de las familias en las que crecen.

También como punto de partida se entiende que el mantenimiento de la dependencia infantil encuentra su sustrato en los padres, madres, abuelos y otras estructuras, como son el gobierno o la legislación, pero de forma muy especial en el tipo de economía de subsistencia, el tipo de organización social, el espaciamiento entre los nacimientos y la esperanza de vida.

En este sentido el libro contribuye a desentrañar el valor del trabajo infantil tanto en el núcleo familiar como en el devenir de la comunidad, pero en el caso concreto de Xculoc, además constituye una línea base desde la que ir realizando nuevos análisis según se van introduciendo cambios dentro del poblado. Como se señala en el epílogo, en el pueblo ha habido numerosos cambios desde el momento en el que se realizó el trabajo de campo (1993) entre otros; la electricidad ha llegado hasta el poblado, el agua llega hasta cada hogar, se han construido dos nuevas escuelas, parte de sus habitantes han pasado a formar parte del mercado laboral ofreciendo su trabajo en épocas concretas del año, comienzan a estar integrados en la economía mejicana regional, se hace uso de tractores y fertilizantes, existe un centro de salud que recibe la visita de un médico cada dos meses y en los próximos años se pavimentarán parte de los caminos que les comunican con pueblos más grandes. Todos estos cambios se pueden englobar, como hace su autora un poco toscamente, dentro del apelativo de "modernización" y relacionar este proceso de aculturación o "modernización" con modificaciones en los procesos demográficos.

El tiempo que se libera por la introducción de tecnologías en la agricultura o en el suministro de agua es invertido en otro tipo de tareas, entre otras, la reproductiva. Por otro lado, la situación históricamente privilegiada de la que disfrutaba Xculoc en lo relativo a la ausencia de competencias en el reparto de tierras, puede estar próxima a terminarse. Si

bien un miembro joven de la comunidad podía hacer uso de la tierra aún no explotada para formar allí su propia familia, este recurso, que facilitaba la creación de familias desde edades muy tempranas, puede desaparecer, iniciándose una competencia por el terreno disponible para la supervivencia familiar y retrasando la salida de los hijos mayores del núcleo familiar originario.

La obra se compone fundamentalmente de dos partes, estructuradas en cinco capítulos y un epílogo final, citado más arriba, donde se reflexiona sobre la proyección en el futuro del trabajo presentado. En la primera sección se hace un repaso del origen histórico de diferentes pueblos en la península de Yucatán (México), se sitúa a los habitantes de Xculoc en su medio de supervivencia, analizando sus actividades económicas para poder situar más adelante en éstas las contribuciones de los niños, se analiza la metodología utilizada en otros estudios para desentrañar el rol de ayudantes de los niños en estas comunidades, también se tienen en cuenta los estudios previos para señalar las diferencias, que respecto a éstos ha introducido su autora, en cuanto a la recogida de la información y al tratamiento de la misma. En la segunda parte (los cinco últimos capítulos) analiza las contribuciones económicas de los niños maya y la repercusión de éstas en los cortos periodos reproductivos de sus madres, su colaboración es fundamental para que puedan mantenerse familias tan numerosas. Realizando una comparación en la metodología para calcular el valor neto del trabajo infantil, Karen L. Kramer propone un cálculo de esta variable que la haga comparable con otros estudios trans-culturales de manera que se puede situar descriptivamente a esta población en el marco de los estudios sobre el valor del trabajo infantil en otras zonas de América latina e India. Comienza para ello examinando el tiempo que cada miembro de la familia le dedica a las labores de supervivencia, incluyendo en éstas por primera vez también el cuidado de los hijos o las labores de la casa. En el siguiente capítulo se considera cuál es la duración de la dependencia económica y a qué edad comienzan a producir por encima de lo que consumen. Compara estos hallazgos con los obtenidos para otros sistemas de producción de alimentos. El capítulo ocho analiza la importancia de la ayuda desde la perspectiva de los padres y en el nueve se analizan algunos de los cambios que se dieron tras la introducción de tecnologías como la bomba de agua o los fertilizantes. El último capítulo, además de tener en cuenta las contribuciones de los miembros más mayores de la familia, describe el éxito reproductivo de las familias maya (número de descendientes que llegan a la edad adulta por núcleo familiar).

El punto de partida teórico en el que se cimenta el estudio se nutre de la ecología de la conducta y la ecología económica. Por un lado se hace patente que los humanos tienen marcadas formas distintas de criar a sus hijos para que sean adultos exitosos, por otro, se profundiza en la crianza cooperativa como una estrategia reproductiva y un sistema social

en el que se puede destacar, como elemento fundamental, que otros miembros diferentes de los padres ayuden a mantener al resto de familiares. Esto supondría ver la conducta de ayuda como una conducta adaptativa, más aún cuando la autora la sitúa en estudios comparados con otras especies animales. Analizando estas dos corrientes en las que se ha basado el estudio, ambas destacan la relación entre los recursos escasos y la fertilidad. La autora las retoma hacia el final del texto para hacer comprensible por qué es tan relevante, para la fertilidad en las familias maya, el mantenimiento del estatus de dependiente junto con el de trabajador que produce por encima de su consumo: la familia no podría mantenerse si no colaboraran en la producción los miembros más jóvenes. Sin embargo, no deja de ser llamativamente sencilla una explicación de la fertilidad humana únicamente en función de los recursos familiares, aunque se haga énfasis en las modificaciones que diversos hechos históricos han tenido en las tasas de fertilidad de forma puntual. La presentación del trabajo como un caso de conducta de ayuda en el que los niños subvencionan el coste de la continua reproducción de sus padres, simplifica la comprensión del funcionamiento de las familias maya. La propia autora resalta la dificultad de conseguir llegar a una explicación comprensiva de la fertilidad, en buena medida porque el tamaño de la familia es la consecuencia de muchos sacrificios y de la toma de muy diversas decisiones y carece de sentido entenderla únicamente en su resultado final (cuántos miembros la conforman, diferencia de edad entre sus miembros, etc).

Al plantearse en el inicio del trabajo ¿por qué los ayudantes ayudan?, sólo dentro del repaso de bibliografía sobre el tema, se incluye en el apéndice A (página 182; Tabla 1.2), el aprendizaje como un tipo de beneficio, al tiempo que una posible respuesta a esta pregunta. La obra prescinde de la relevancia de la participación infantil desde edades tempranas en todas las labores familiares como una forma de asegurarse la continuidad de las estrategias de crianza, en la agricultura o en la realización de las labores del hogar. El valor educativo o de transmisión intergeneracional no está recogido como posible respuesta a la pregunta que guía el trabajo.

La importancia de la educación e instrucción en las distintas tareas que han de realizar se diluye al entender que, por encima de la relevancia de cada trayectoria de crecimiento, se encuentran los costes y beneficios de involucrarse en determinada tarea. En otras palabras, si se mide la importancia de enseñar a realizar una tarea únicamente en función del costo del entrenamiento y del tiempo que se tarda en conseguir trabajo productivo, se deja fuera del análisis la relevancia de la transmisión generacional y el potencial educativo de una familia que, prescindiendo de terceras personas, capacita a sus hijos en las actividades propias de su comunidad. La autora explica que los niños aprenden mientras trabajan porque así el riesgo de perder recursos es mínimo, si se analizara este

hecho en la comunidad maya en función de su relevancia para el desarrollo infantil de los niños y niñas en estas comunidades, haríamos alusión a numerosos trabajos de psicólogos que sitúan en la "participación guiada" la clave de la consecución de las metas características e idiosincrásicas de cada comunidad, convirtiendo el aprendizaje en una meta en sí mismo, aunque sin duda se le añadan los beneficios de la tarea productiva.

La parte central del estudio está constituida por los capítulos que van del cinco al diez, en ellos se desmenuza la propuesta inicial en multitud de observaciones y casos concretos que ilustran cómo y con qué dedicación colabora cada miembro de la familia. El propio análisis de la autora evoluciona al comprobar que las mujeres maya respondían sistemáticamente que no dedicaban nada de tiempo al trabajo en el campo, sus observaciones no obstante arrojaban una realidad muy distinta. A pesar de que las mujeres socialmente no están acostumbradas a pensar en ellas mismas como trabajadoras del campo, los análisis del capítulo cinco nos muestran en qué medida lo son. Asimismo con las mujeres de las familias observadas, Karen constata que tampoco consideran "trabajo" el propio cuidado de los descendientes más pequeños, los bebés, o las labores del hogar. En este sentido trata de problematizar la noción de trabajo en diferentes culturas partiendo de una observación en la que una madre May le invitaba a abandonar el registro una vez llegada la noche advirtiéndole de que ya había terminado de trabajar cuando, paradójicamente, se encontraba haciendo la cena para toda la familia y aún le restaban varias tareas relacionadas con la alimentación y la higiene de sus hijos antes de acostarles. Esta observación tiene también consecuencias metodológicas, el trabajo de campo contrastaba tanto la información que los propios actores daban con las observaciones de los mismos durante las horas de sol, así como con las informaciones que otros actores daban sobre el mismo tema.

Sin ser el objeto de estudio, las numerosas tablas y gráficos aportados en la obra muestran cómo el cuidado de los niños es una actividad regida por un patrón de sexo, especialmente entre los doce y los quince años. Sin embargo, la composición de cada familia resulta ser un factor clave en el tiempo dedicado a cada tarea, por ejemplo una niña de diez años con numerosos hermanos mayores puede no dedicar nada de tiempo al trabajo en los maizales, sin que por ello trabaje menos horas al día o lo haga de forma menos intensa.

Karen L. Kramer destaca como aportación el incremento que supondrá en las horas de trabajo en el campo de las madres mayas y de sus hijos, la ausencia de aquellos padres o hermanos mayores que entren a formar parte del mercado laboral aunque sólo sea ocasionalmente. Esta aportación afecta de forma directa aquellos planteamientos que se realizan sobre la suposición de que la actividad salarial suple o sustituye al trabajo en el

campo y reconfigura la pregunta de partida. Los recursos disponibles en la familia se redistribuyen, el trabajo en el campo no disminuye con el aporte salarial.

Algunos estudios previos hacían énfasis en que a pesar de la ayuda prestada, el trabajo de los niños y las niñas no superaba su consumo, a este respecto el análisis del libro pone de manifiesto la dificultad de operativizar tanto el trabajo realizado como el consumo. Se profundiza metodológicamente en la respuesta clásica que otros estudios han aportado a este problema, ni el tiempo dedicado a una tarea ni el esfuerzo que supone son indicadores de la eficiencia, especialmente en miembros menos hábiles en una tarea determinada. La autora resuelve calcular el “peso” de la productividad en función de la edad y del sexo, expresándolo como la proporción de la media adulta, incluyendo dos ajustes más: uno en función del sexo para aquellas tareas que requieren gran fuerza física y otro según el gasto calórico de la actividad.

Realiza un cálculo igualmente novedoso para el consumo, no equiparándolo exclusivamente con el consumo de comida, puesto que otras tareas como el lavado de la ropa o el trabajo remunerado que se invierte en aceite o en velas, son también susceptibles de ser disfrutados, consumidos, por todos los miembros de la familia. Este complejo cálculo arroja resultados muy diferentes a los encontrados en estudios previos que no tenían en cuenta el consumo o no incluían otro consumo diferente del calórico. Algunos resultados son, por ejemplo, el mayor tiempo dedicado al trabajo de las niñas, en comparación con los niños, durante los primeros años de la adolescencia y la edad en la cual niñas y niños comienzan a producir más de lo que consumen; a los quince y a los dieciséis años y medio respectivamente.

En una perspectiva trans-cultural los hallazgos presentados en *Maya Children* tienen implicaciones importantes a la hora de plantear la relevancia del trabajo infantil y generan nuevas preguntas: si los niños y niñas de la comunidad de Xculoc producen por encima de lo que consumen ya en sus años de adolescencia ¿por qué retrasar la formación de su propia familia?, ¿por qué seguir ayudando?.

Del procesamiento de los datos de producción, en los que se ha incluido el cuidado de los niños, las tareas del hogar y la elaboración de la comida, también se deriva una importante reflexión sobre la metodología. Como consigue destacar la autora, al comparar con estudios sobre las comunidades de horticultores Piro y Machiguenga, en las cuales la edad a la que se produce más que se consume ronda los veintiún años para los chicos y está entre los veinticinco y los treinta años en el caso de las mujeres, se aprecia una importante diferencia con la comunidad maya de Xculoc. El hecho de que la edad en la que la producción supera al consumo en Xculoc sea notablemente inferior a la encontrada en este estudio, responde a la forma de calcular el consumo y el trabajo realizado. Mientras la

autora ha incluido el trabajo de la casa y todo el trabajo derivado del tratamiento de los alimentos, en los estudios con las otras dos poblaciones no se incluyen. Para destacar la relevancia de utilizar una metodología que no infravalore ni la relevancia ni el coste de este trabajo, Karen realiza un nuevo cálculo sin tener en cuenta estas tareas, cálculo según el cual las niñas maya nunca llegarían a producir más de lo que consumen, ni siquiera en la edad adulta, y los niños comenzarían a superar lo que consumen pasados los trece años.

Estas observaciones sobre el uso de los recursos familiares podría parecer que agotan el debate sobre la racionalidad de la alta fertilidad, o sobre si los niños son un coste económico o un beneficio. Siguiendo con el análisis realizado en el libro, la teoría de los flujos de riqueza (relación recursos y demandas) une la demanda del trabajo infantil a la alta fertilidad mediante el análisis de lo que denomina “valor acumulativo de la infancia” generando una nueva pregunta en la investigación: ¿invierten más los padres en sus hijos que lo que éstos les devuelven? Otra pregunta impensable en numerosas disciplinas, en las que, o bien carece de sentido hablar en términos de devolución porque el mantenimiento de la propia especie se entiende como la explicación más plausible a la crianza de los hijos, o bien porque la relación padres-hijos se supone cimentada en una relación “natural” que no necesita obtener ningún tipo de beneficio diferente del propio crecimiento sano de éstos. En la disciplina de la que provengo, la psicología evolutiva, curiosamente es impensable calcular el coste de la crianza cuando ésta la llevan a cabo los padres de los niños, pero sí parece razonable realizar este cálculo cuando es una institución dependiente del estado la que realiza la crianza.

Los complicados cálculos que la autora lleva a cabo nos muestran que los niños maya, a pesar de producir por encima de o que consumen desde la adolescencia, no generan tanta riqueza como ha costado su crianza hasta una edad cercana a los treinta años, edad en la que ya están viviendo en las familias que ellos mismos han formado. Es decir, nunca devuelven a sus familias de origen lo equivalente a lo que ha costado su desarrollo. Este hallazgo daría una respuesta negativa a la cuestión planteada en los términos de que las familias que tienen una tasa de fertilidad alta lo hacen porque obtienen beneficios de ésta. De nuevo, como en los cálculos anteriores, se puede entender de muy distinta manera lo que se considera consumo y lo que se considera producción, incluyendo o excluyendo diferentes tareas y bienes de consumo.

Los análisis que hace Karen L. Kramer desplazan el foco de interés que usualmente se ha dirigido hacia el coste neto de la crianza y lo sitúan en las modificaciones de las demandas de consumo y ayuda dentro del ciclo de vida de la familia. Con el enfoque en

estas cuestiones los niños y las niñas maya juegan un papel económico y reproductivo fundamental en sus familias.

De cara a la trascendencia futura del estudio llevado a cabo en Xculoc, cabe señalar algunos elementos que parecen relevantes en función de los cambios que el pueblo ha sufrido o que puede recibir en un periodo corto de tiempo. Cuando la inclusión de tecnología agrícola deriva en más tiempo libre, el ocio entra dentro de los usos que de este tiempo se hace. La actividad de ocio está escasamente documentada, alguna referencia se hace a la manera en la que las niñas juegan con sus hermanos más pequeños mientras cuidan de ellos, o se habla del carácter lúdico-distendido de determinadas tareas, sin que se sepa qué lugar ocupan los niños dentro de estos espacios. Diversos caminos relacionan el ahorro de energía que suponen estas ayudas en las tareas diarias y la emancipación a una edad anterior y, más nítidamente, la entrada en el mundo laboral puede ser la llave para cambiar los patrones de ayuda de forma notable: ¿por qué quedarse y ayudar si en una economía monetaria se puede ahorrar el excedente y facilitar la formación de la propia familia?.

Al hablar del desarrollo infantil y adolescente se corre el riesgo de dejar fuera una serie de contextos y prácticas en las que el crecimiento se lleva a cabo de maneras muy diferentes a la occidental, se asume este riesgo en buena medida por desconocimiento, porque no existen apenas estudios reales en otras culturas. Para subsanar este problema se ha hecho uso desde la psicología, por ejemplo, de los estudios realizados por antropólogos, estudios muchos de ellos enfocados hacia temas relacionados con la cultura o la supervivencia de una comunidad, y que, aunque tratan temas que son centrales para crecimiento infantil, no están enfocados al estudio del desarrollo evolutivo y, por tanto, la información que de ellos proviene no se puede utilizar para construir teoría en este campo. De esta manera, en psicología evolutiva se ha hecho uso de la bibliografía generada por la antropología con el fin de querer entender el desarrollo infantil en su totalidad. Ilustrativamente al barajar las capacidades de un niño a la edad de cinco años, desde luego no se incluye llevar a un hermano menor en brazos, preparar el maíz para su transformación o recolectarlo y, sin embargo, aún sin ser el centro de interés de la autora, todas estas habilidades pueden adquirirse a tan temprana edad y esto se puede leer entre líneas en su obra. El acceso a las actividades de la vida adulta aparece en su estudio como una necesidad, los niños acompañan en numerosas actividades y las realizan con o sin los padres. El acceso a las actividades de la vida adulta es un reto para algunos psicólogos infantiles, es un objetivo denostado por las necesidades de educación formal y que comienza a considerarse como algo medular con las dificultades de posicionamiento laboral o con las numerosas crisis de las instituciones educativas.

La mirada de Karen L. Kramer en este estudio se dirige, en primer lugar, a profundizar metodológicamente en la manera de medir el valor económico de las contribuciones infantiles, para poder escoger aquella medida que mejor refleje la utilidad de esta ayuda. Mediante un lenguaje sencillo describe las numerosas técnicas de recogida de información que ha utilizado en el estudio, desde la observación directa a la utilización de diversas fuentes sobre un mismo elemento. Se describe exhaustivamente la manera de procesar los datos que se han utilizado, por ello es importante señalar aquí que se han realizado diversos cálculos en cada elemento analizado y de ellos se derivan tablas y gráficos que resultan ser muy ilustrativos sobre la relevancia de incluir o no determinadas tareas en la producción, o de determinados bienes en el consumo. La base teórica de la que parte resulta sencilla de comprender y la relaciona constantemente con otros estudios transculturales y con otras herramientas metodológicas distintas a las utilizadas por ella.

El libro, que apenas supera las doscientas páginas, se estructura en torno a preguntas y descripciones que mantienen de forma continua un alto interés en el lector y sus argumentos se desarrollan de forma coherente. Se echa en falta el cuestionamiento de algunos conceptos que son utilizados para estructurar la observación y que ya han sido comentados anteriormente. El broche final lo constituye un epílogo que cumple la función de seguir interesando al lector en los futuros cambios que, en la fertilidad y en la ayuda infantil, se pueden producir en el poblado, dejando planteados nuevos estudios para evaluar esta relación entre la conducta de ayuda y la fertilidad utilizando como base las observaciones y los análisis del trabajo presentado.